

La Flor del Bello Mirar

Rodolfo Guevara



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A la musa que inspira cada palabra escrita y aún las que no se han escrito.

Índice

Recuerdos

Uno de tus besos

Atardecer y amanecer

Una breve carta.

Carta para una Bella Historia

El resto de mi juventud (Carta)

Carta para una noche fría

Tu, único sol y estrella

Telegrama desde mi alma

Al final del arcoiris

A ti

Una mesa para para ti

Tu.. mi siempre primavera.

Entrañablemente tu.

Carta para un martes

Parajes de amor

Dos café, para recordarte

Dormitando

Te escribo...

Me gustaría

Con el alma

Supe entonces...

Lecho de rosa

ELEGIAS PARA TI

Canciones de la lluvia

Tu último capítulo

Monólogo

Recuerdos

El sol agoniza cual fugaz llama de cerillo,
parpadean luciérnagas de luces grises.
Es la hora cuando el mar besa un sonrojado cielo
y una gaviota oscurece sus alas.

Una barca enamorada arrea sus velas,
danzando con el mar bajo estrellas ciegas.
Un caracol muerde nostálgicas tonadas,
mientras espera una ola que le prometió volver.

Sentado en el estoico maderamen del muelle,
a la luz de una fogata de luna y estrellas,
dibujó tu recuerdo en la blanca arena,
donde la espuma del olvido no llega.

Dos corales rojos... tus labios; dos blancos... tu sonrisa.
Tus mejillas... dos conchas de nacar puro.
Dos estrellas de mar... tus oceánicos ojos,
tus zarcillos... dos caballitos marinos.

Leo tus recuerdos escritos en mi arena,
dorados por el sol de tu mirada.
Mientras tu duermes, yo sueño con el día.. que tu ola vuelva a tocar mi playa.

Uno de tus besos

Hice de uno de tus besos
un dije de cerezas y lo llevo
goteándome el corazón ,
tiñendo rojiza mi pálida sangre.

Ese beso se vuelve carne,
se hace sangre en cada latir,
como se vuelve río vivo,
el agua suicida de la cascada.

Como se vuelven estrellas
las viajeras nubes en el cielo,
cuando el día cubre su desnudez
con el traslucido ajuar nocturno.

Ese beso... espontáneo relámpago,
es un breve día en mi noche,
desde mi oriente a tu occidente,
desde mi menguante a tu luna llena.

Hice de uno de tus besos,
el arrebol más hermoso,
para colgarlo en el atardecer...
para encarnármelo en el corazón.

Atardecer y amanecer

Llega la hora que dejas la tierra,
donde tus primaverales ojos,
irrigan de verde las arterias del prado.
El niveo matiz de tu piel,
tersa de blanco las hortensias.

La tarde se viste de silencio,
como los nidos en invierno,
tu voz como acordes de una guitarra,
mumura dulcemente una copla,
adormeciendo el último compás del día.

En la noche eres el más bello lucero,
hilada y luciendo en un collar de estrellas.
Son tus pómulos cascadas de blancos cometas,
cirios que alumbran el eclipse de tu boca,
el cerrojo del cofre de tus lunas llenas.

Desde la azotea de mi amor te bebo,
tu centelleo gotea una sed en mi retina.
Como cómplices luciérnagas,
renacen estos versos en una estrella fugaz,
que repunta de nuevo hasta tu cielo.

Llega la hora en que dejas el cielo y
tus primaverales ojos, encalan de nuevo el prado.
El niveo matiz de tu piel, tersa de blanco las hortensias,
tu voz, acordes de una guitarra entonando una copla,
declama mi poema para ti... en cada nuevo día.

Una breve carta.

Cuanta vida e intensidad puede caber en unas pocas palabras, en contados renglones apilados uno sobre otro en un pergamino imaginario, blanco como tu sonrisa y terso como tu alma, palabras vibrantes como las cuerdas de una guitarra en el preludio de una serenata, pero a la vez suaves como el roce de un pensamiento.

Estas líneas son intensas, no por lo que yo pueda decir, sino porque ellas te describen, te nombran, hablan de ti... aún cuando sea yo quien las escribe me hablan a mi mismo de ti, tallando una y otra vez la silueta de tu recuerdo en mi memoria, cincelando tu nombre en el voluble mármol de mi alma y verbo.

En estas palabras estás tan presente y viva, que al terminar de escribirlas... te he de querer más de lo que te quería antes de comenzar... solo el pensarte, el nombrarte en silencio, el vestir mi desnuda retina con el recuerdo de tu imagen... hace que te quiera más y eso... sucede en cada instante, porque tu eres inseparable de mi pensamiento, por que más que pensarte... tu eres mi pensamiento.

Cuanta vida e intensidad, amor y ternura; se desprenden de mi hacia ti, en estos instantes de mi vida; son vida que deja mi ser para buscarte y llegar a ti... nunca mi hoguera ha de quedar sin un leño encendido, porque basta cerrar mis ojos y sentirte; mi alma se llena y se reboza de toda tu y de todo lo que me haces sentir.

A esta hora dejo ir estas pocas palabras y renglones hasta ti, con gran intensidad... cuando las leas creeme... creeme, que te estoy queriendo mucho más que cuando las escribi por y para ti.

De ti siempre...

Carta para una Bella Historia

Eres una bella historia porque cada día tiene la misma dedicatoria... a ti dedico cada nuevo día.

Si... te lo dedico porque mis pensamientos, mis besos, mi amor te pertenecen. Se refresca mi tintero y escribo profusamente algunos sentimientos, muchos otros se quedan en mi corazón.

El papel es limpio, extenso y de un aroma a perfume... huele a ti, a tu nombre. En el dejo caer tantas cosas, con una sola razón y palabra.. tu nombre, que representa toda la esencia de cuanto tu eres.

Visto mi boca con el recuerdo de tu sonrisa, humectan mis labios el sabor de tus besos, hacen florecer mis campos las miradas que me has dado, tu voz llena por completo mis silencios.

Así ha de ser mi historia de este día... bella... porque mi historia eres tú.

El resto de mi juventud (Carta)

De nuevo tocando temprano a tu puerta, a tu ventana, a tu alma y a tu corazón. Hoy es el primer día del resto de mi juventud... pensarás como a mis años, puedo hablar de juventud?

Si... es posible, es posible porque hoy en mis abrazos y besos para ti hay juventud, hay juventud en la ilusión que llegue el amanecer para escribirte, hay juventud en cada palabra que te expreso, hay juventud en cada sonrisa que te doy sin tu verla.

Hay juventud, en cada mirada que se pierde en un horizonte donde tu estás al final, hay juventud en cada pensamiento que echo al mar para que descanse en la playa de tu corazón.

Hay juventud en cada verso que empieza a despertar a la vida, hay juventud en cada poema para ti que mi alma da a luz.

Hay juventud en cada salida y en cada ocaso porque ese bello espectáculo, solo comparable con tus ojos, es la bienvenida de un nuevo día.

Hay juventud en mis manos que anhelan sentir las tuyas para calentarlas, resguardarlas y besarlas.

Por encima de todo... hay juventud en este sentimiento de amor por ti, una juventud que se viste de perpetuidad y lo perpetuo ha de ser siempre joven, hay juventud en este amor que reposa, vive y se manifiesta por ti en cada amanecer.

Hoy es el primer día del resto de mi juventud... y el resto de mi juventud te pertenece, al igual que te pertenece mi amor.

De ti siempre... en la perpetua eternidad del amor.

Carta para una noche fría

Esta noche no llueve pero es fría, de igual manera con lluvia o sin ella te pienso y te siento. Al caer la oscuridad me parece ver tu silueta pasar vestida de penumbra de un lado a otro de la habitación, es el momento donde te recuerdo más, donde mis manos escriben más, dejando volar las mariposas nocturnas de mis sentimientos.

Estas manos que tantas noches te han escrito y te han dibujado en versos, algunos quedan en mi mente y otros te los envío con la esperanza que aún no estés dormida y sean los que cierren tus bellos ojos al día y los abran a los sueños.

Estas manos que tantas noches han abrazado las sombras de tus recuerdos y se han cerrado contra mi pecho para sentir que estas aquí. Que han acariciado la oscuridad y el silencio tuyo.

Estas manos que en la madrugada al sentir el frío en las sábanas a mi lado, extienden mi ternura sobre tu memoria que duerme conmigo, para darle el calor a tu dormir.

Estas manos que te han escrito poesías para ti... Esta noche quisieran abrazar a la poesía, quisieran abrazarte a ti... son mis cartas de cada noche la manera en que te abrazo y te beso... son mi manera de decirte que mi pensamiento no duerme sin antes pensarte.

Duerme en paz y profundo esta noche... con mi pensamiento y con mi amor como abrigo en esta noche fría.

Tu, único sol y estrella

Tú brillas aún en la hora de la luz perfecta...
aún en el cenit tu luz y calor me tocan
y alimentan mi inspiración y cosecho
para ti, el fruto de mi corazón
y del sentimiento arraigado en el.

Tu luz es continua en el cielo de mi existencia...
ni el día de la felicidad más radiante,
ni el día de la más nubosa tristeza,
superan ni opacan tu brillo...
Mis ojos te miran siempre por encima,
de los días soleados y los tormentosos.

Reluces por ti misma, tu luz no hiere mi mirada,
ni tu calor calcina mi piel... le dan la vida
a mi amor... al constante retoño de mis versos ...
Sostienes la vida de mi sentimiento,
como el sol sostiene todo cuanto vive.

Eres la estrella de la noche y el día...
porque aún cuando el sol salga...
tú sigues brillando en mi cielo...
Para ti no hay ocaso ni amanecer...
Eres y serás... la única estrella
y el único sol en todo mi cielo.

Telegrama desde mi alma

Estoy tiñendo mi tiempo de tu color, perfumando mis instantes con tu aroma, trayendo a mi retina constantemente la imagen tuya...

Hago de mi vida, el inmenso mar, donde tu memoria y tu ser entero naveguen en mis aguas quietas, bajo mi sol cálido, acariciados por mis suaves brisas; mi mar es tu existir y mi existir se vuelve un mar quieto, cuando te recuerdo y te pienso... y eso (pensarte y recordarte), es constante, perpetuo, permanente, es un ejercicio vital de mi alma.

En este día (eterno día) te dedico mi pensar y mi sentir, te doy la vitalidad de mi amor en el pronunciar silencioso de tu nombre, un pronunciar que es más un poema que una palabra, es tu nombre la palabra que resume todo cuanto soy, todo cuanto siento, todo cuanto existo, todo cuanto vivo... es tu nombre el norte de mi brújula... hacia donde zarpan mis sentimientos, mi ternura, mi cariño cada día.

Es tu nombre... lo que me llena el ser entero... hoy y siempre.

Al final del arcoiris

Amanece inundada mi alma de un torrente incontenible, cuya fuerza por si sola, desvela una verdad que hace mucho tiempo conozco... pero que se hace mas grande.

La verdad no puede hacerse mas verdad, pero si puede crecer la conciencia que es una verdad infalible, que no puede socavarse.

Ese torrente crea un cauce desde mi alma hacia la tuya, llegando a ti en la forma de tiernas gotas de una llovizna, que unidas al sol radiante de tu alma, hacen un inmenso arcoiris; en el cielo de tu pensar, de tu mirar, de tu sentir... al final de ese arcoiris esta un amor grande, hondo, sincero, verdadero... mi amor por ti.

Ese amor es el que sostiene mi plegaria de cada día porque estés bien.

Hoy como siempre... de ti es mi amor y mi corazon...

A ti

A ti... que tienes la virtud de abrir mis ojos
a lo bello de la vida, a lo impalpable.
Que haces retoñar mi sonrisa cada día,
cuando al abrirse el telón de mi conciencia,
tu escena es la primera en mi guión.

A ti... que haces posible que mis sentimientos,
no se marchiten y mueran entre mis manos,
se transformen en palabras que vuelen hasta ti,
escortadas por mañaneras alondras,
llevándote la noticia temprana de mi amor por ti.

A ti... que oxigenas hasta el último recodo de mi ser,
vigorizas mi sangre y mi alma, rejuveneces mi corazón.
Limpas cualquier maleza de hastío,
en la primavera campiña donde el verde
de tu mirada, se mira en todo.

A ti... fontana inextinguible de aguas argentinas,
irrigantes el suelo de mis sentimientos, hasta hacerlo
fértil custodio de tu simiente y dador de un prolijo,
dulce e inagotable fruto...
que solo tu incomparable semilla puede dar.

A ti... el tibio y espléndido sol de mi cielo,
proveedor de vida, de luz.
Acariciante de doradas espigas del más puro trigo,
que se vuelven pan, pan bendito y fresco...
el alimento diario de mi vida.

A ti... manto majestuoso de estrellas en mis noches
de rebelde dormir y largos desvelos contigo hasta la madrugada.

Al decir tu nombre, todas ellas me responden con un tintineo de luz,
superado sólo por el cadencioso parpadeo de tus ojos.

A ti... que resumes en tu nombre todo lo que he escrito...
a ti esta dirigido el amor contenido en ellas,
a ti... que haces de cada día, un día hermoso,
porque es hermoso pensarte, es hermoso quererte, es hermoso amarte...

Una mesa para para ti

Muy temprano extendiendo el amplio mantel sobre la mesa, un olor perenne a ti se desprende de su delicado tejido, sin una arruga, mucho menos alguna mancha. Cubre poco a poco como un suave alud de nieve el sobre de mi mesa, mesa que dispongo para ti en esta hora, al iniciar el día... tu puesto en mi mesa, espera siempre por ti...

Sobre la mesa, una hermosa rosa aún con gotas de rocío en sus pétalos, simboliza un amor y un día que han trascendido al tiempo y hoy continúan frescos, continúan vivos... el día prolonga la vida y la flor fruto de una semilla que no muere ni deja de ser fértil, manteniendo siempre la frescura y belleza de la rosa... esa rosa llamada tu.

Dispongo para el ti el pan, símbolo de la bendición divina, fruto de tu esfuerzo y tu trabajo, fresco y crujiente, para que en este día, no te falte el sustento.

Las frutas... don generoso de la tierra, proveedor de la fuerza necesaria para tu cotidiano hacer y pensar, el alimento que se transforme en salud para ti, dádiva natural y del cielo mismo, para alimentarte cada día.

Te sirvo en una suave y fina porcelana, semejanza de tus tersos labios, el tibio café humeante y fresco, esperando rozar tu boca y acariciar tu paladar, sorbo a sorbo... en figura de los tiempos de solaz en el día, donde detienes tu jornada y degustas las bondades y las verdaderas riquezas de la vida.

Por último... te entrego un sobre y en él estos breves pero profundos pensamientos y deseos, dados a luz por un amor que no durmió, esperando el nacer de este día, para preparar esta humilde y sencilla mesa para ti...

Tu.. mi siempre primavera.

Sin importar el clima allá afuera, si el sol brilla o no, si la lluvia es pertinaz o pasajera, si las nubes son grises o blancas, si el cielo está abrigado o desnudo, si todo luce plumizo y aletargado, si las flores se abrieron o aún duermen, si las aves todavía se esconden en sus nidos...

Nada externo incide en mi interior, donde la constante primavera que trajiste contigo, conserva su mocedad y su verdor; el cielo es azulino y paradisíaco, los parajes son bucólicos, de colores que reflejan intacta tu imagen, tu recuerdo y tu presencia.

Todo es así, desde que estás, desde que eres... en la continuidad de ti misma, en el esparcir de tu esencia por cada estancia de mi ser, esencia única que aspiro, que hace de tu recuerdo un infinito pincel que deja los más bellos y tiernos trazos, en la inenarrable pintura que has hecho, haces y harás de mi vida.

Por todo ello, te doy mi entero amor y cariño, el mismo de ayer... con fecha de hoy, con mi olor de hoy, con mi voz de hoy, con mi sentir de hoy, con todo lo que soy hoy, con todo lo que escriba hoy... si en este día en que sigue siendo primavera dentro de mi, la primavera que tu trajiste a mi vida.

Tu... mi siempre primavera

Entrañablemente tu.

La naturaleza imita la entrañable
médula de tu existencia,
la imborrable huella de tu ser,
brújula de luz en el
denso silencio del ocaso.

La flor custodia en su
vientre la miel del alma tuya,
la del sabor bondadoso y de color
ambarino, olorosa a ciprés y
fresca como el rocío en la hierba.

En la hondura del mar
dormita la perla en la ostra.
Réplica de tu anacarada piel,
más valiosa que mil tesoros
de naufragados navíos.

Haces de mi descanso continuación
de tu día, de mi alma tu cálida alcoba,
de mis escritos tu almohada y abrigo.
De mi insomnio tu centinela
y de mi silencio haces poesía.

Haces de mis palabras tu nombre,
de mis olvidos tus recuerdos
y de mis sombras el alba de tu risa.
De mi estanque haces un limpio espejo...
donde vive para siempre...
el reflejo de tu alma.

Carta para un martes

Hola... eres mi bello martes, porque este martes como cada día, se viste de ti, se impregna de tu esencia y toma el color de tu existencia para darse a si mismo el mas agraciado de los tornasoles... este día es bello no solo porque trae consigo la vida... este día esencialmente es bello ha sido creado como una metáfora de ti... sin duda una metáfora que es apenas un asomo de todo lo que tu eres.

Este martes... un dia convertido en infinitud de tiempo por este amor que siento por ti; un amor que es capaz de convertir en perpetuo lo temporal y hacer perenne lo momentaneo; hacer imperecederos los efimeros días del calendario y hacer de cada palabra una apología interminable de ti... apología que no se escribe con una pluma entre los dedos... se escribe con cada pulso y latido de mi corazon.

En este día, retrato vivo de tu belleza, enmudecido de sus sublimes sonidos por el grato eco de tu voz, que se pasea por los amplios caminos, senderos y veredas de este mi mundo... de este mi ser.

Si... este es un martes, que se encarna de tu herencia y de tu alma, un martes que lleva tu nombre... un martes en el cual despierte queriendote... pensandote... sintiendote... un martes como tantos otros, pero que tu has transformado en un inifnito martes... en un infinito día... en una infinita eternidad.

De ti siempre...

Parajes de amor

Te ofrezco mis dos alas para ir
a los parajes íntimos de la noche,
donde los idiomas se olvidan
y las palabras enmudecen.

Donde las manos son ávidas
y las miradas agudas,
donde hay pronombres para llamarte
y murmullos que aprender.

Son mis manos, diez cántaros de remansos,
dispuestos a derramarse colina abajo,
desde tus montes de carne, fuego y nieve,
hasta tu valle de lirios blancos.

Tu ondulada geografía y natural declive,
hacia el lago florido, donde en el fondo,
sumergido está el lugar que guarda,
tus hermosas perlas de la vida.

Seré colono de tus tierras,
invasor de tus cosechas y tus vinos,
extenderé las fronteras de mi cuerpo ,
hasta los límites del Imperio de tu piel.

Censaré cada palmo de ti,
haré cartografías de tu cuerpo,
aprenderé el lenguaje de tus deseos,
en el estridente silencio de los míos.

Batallas y fragores toda la noche ,
sin vencedores, sin heridos.

Al llegar el alba en vez de invasor,
en tus campos y ante ti... caeré rendido.

Dos café, para recordarte

La vida destilada en estos versos
no ha de morir nunca,
la escribo estando vivo,
la escribo con amor y alma.

Escrita en cada tarde,
en la cafetería de siempre,
en la esquina de mi corazón
y la calle que lleva tu nombre.

Sobre la mesa del mantel blanco,
oloroso a tus recuerdos,
está la servilleta con tus labios
bordados, en hilo rojo.

Ordeno dos tazas de café...
bebo la mía... de último la tuya...
así tendré más sed al sentir los besos,
que dejaste en su borde tatuados.

Oír el eco de tu voz en el fondo,
libar lento el vino de tu mirar,
madurado en el último sorbo.

Cada tarde en la misma cafetería,
pido dos café para recordarte...
para seguir leyéndote a ti... Bella Poesía.

Dormitando

Eres dueña de los últimos instantes del día, cuando ya en mi habitación, cuento las veces en que te pensé... y te sentí en este día que casi termina.

Este rincón que es mío y que hago tuyo antes de dormir, es testigo de tantas sonrisas que se dibujan en mi rostro al recordarte, de tantos suspiros que se me desbordan al añorarte; de tantas cartas y de tantos versos escritos para ti, cuando me creo y considero poeta... poeta de ti y para ti.

Tuyo es mi dormir, mi instante mas supremo del día, cuando lo dejo todo por asirte junto a mi corazón y velar tu descanso en la mas hermosa de las contemplaciones... que sin duda es el motivo para soñarte, sea dormido o despierto... a la sombra de la noche y a la luz inextinguible de la vela de un amor que no se apaga, ni en la noche mas fría, ni con el helado rocío de las madrugadas.

Es cuando deseo para ti la noche mas extensa en descanso, el sueño mas bello y las horas mas protegidas para ti.

A esta hora, mi cuerpo dormirá, mi mente descansara, pero el latido de mi corazón ha de mantenerme vivo... para amarte aun en mi sueño y dentro de mis sueños.

Bellos sueños...

Te escribo...

Te escribo como siempre...
con toda mi mente pensándote,
con todo mi corazón sintiéndote,
con toda mi vida viviéndote.

Te escribo porque te añoro,
en la medida que soy consciente
de lo mucho que te quiero,
en la total dimensión de este amor.

Que tiene vida por si mismo
y necesita de mi para expresarse...
como yo necesito de ti para sentirlo,
decírtelo y escribírtelo día con día.

No importa el tiempo; si es noche o es día;
si copiosa la lluvia cae o todo es estío...
basta con besar un recuerdo tuyo,
y la primavera se encarna en mis labios.

Este amor se me sale por las manos,
como agua febril; escribirte palabras
que debieran ser tibias caricias,
que me hagan oler tu cercanía.

Sentir que solo tu suave piel,
me separa de la belleza de tu alma...
Esa alma a que llamo en cada madrugada,
esencia y perfume de la mujer que amo...

Si... te escribo todo esto...
no sabes lo bello que es sentirlo por ti...
sería más bello si tocara tu alma,

si la hicieras el perpetuo nido de mi amor.

Donde cada mañana lleguen mis cartas;
contándote como te amo en mis amaneceres y ocasos.
Con la tinta imborrable de mi corazón...
con mi amor que es tuyo mas que mío.

Me gustaría

El descanso se mece suave y lento
como ola perezosa y adormecida,
codiciando la blanca seda de tu arena,
calcando las estrellas, en el nácar de tu piel.

Tus ojos ataviados de noche,
tus labios moteados de silencios,
yaces como luna llena en el lecho
de mi río, serenando mi torrente
con la melodía de tu rítmico suspiro.

Esta noche... me gustaría que mi sombra
abrazara la tuya... que mi penumbra no este sola,
que sean tibias brasas tus labios y los míos,
en el frío invierno de mis sábanas.

Esta noche... me gustaría que te duermas
leyendo mis ojos y yo escribiendo secretos en tus pelo.
Apagar tu mirada con dos besos
y sentir tu aliento naufragar en mi cuello.

Con el alma

Caen las últimas gotas de luz,
de tu ocaso y del mío,
mi ocaso lo miran mis ojos...
el tuyo lo mira mi alma.

Casi la hora de las plegarias
de elevar el corazón a Dios,
las mías las dicen mis labios...
las tuyas las dice mi alma.

Llegan los sutiles sueños,
el reposo largo y el corto desvelo,
los míos los sueña mi mente...
los tuyos los sueña mi alma.

Tiempo de dormir... suspirar,
cerrar los ojos, arrullar la mirada,
los míos se cierran recordándote...
los tuyos los cierra un beso de mi alma.

Supe entonces...

Supe entonces... lo tontos
que eran mis silencios
cuando escuché el retoño
de tu voz, tatuando mis sentidos
con tu manera dulce y singular
de decir mi nombre.

Y el silencio... de tu mirada,
dos algodones curando
mis llagados párpados,
abriendo la trancada puerta
de mi sonrisa, emancipando
la bella melodía de tu nombre.

Y la llovizna... suave de tus manos
floreciendo en la aridez de las mías.
Los surcos perezosos de semillas
dormidas, renacen cuando las nubes
de tu piel, tocan sutilmente
el cielo seco de mis años.

Y las gotas... de tus besos,
corceles carmesí en el bello
carrusel de tus labios, escoltados
levemente por el apacible aleteo
de tu aliento, que como mariposa
sale del hermoso capullo de tu boca.

Y tu olor... a bosque recién podado
por mis caricias y el matinal rocío,
el viento se embriaga de tu pelo y
oxigena el nido de tus ojos,

donde tímidos los rayos de sol
duermen abrigados, por el verdor de tus hojas,
mecidos por el andar cadente de tus ramas.

Que tontos eran mis silencios hasta
que se fugaron los jilgueros de tu boca.
Que torpes eran mis manos atrapando
luciérnagas a mediodía, contando estrellas
con los ojos vendados en un cielo nublado...
cuando hay un historia que escribir contigo.

Mis silencios son ahora el lienzo
donde el arcoiris de tus palabras
se encarna, mis manos son diez ríos
que fluyen al océano inmenso de tu amor,
mi alma es un remanso diáfano y fresco
donde duerme perenne tu luna llena.

Tus recuerdos son el norte en mi brújula,
guía mi velero a tus blancas playas,
dejo dormitando en ellas miles caracolas...
sus ecos incesantes te han de murmurar,
resonando en mis cálidas madrugadas;
mi mar, mi amor y mis versos.

Supe entonces... que tu eres, lo que yo no sabía que soy

Lecho de rosa

Cada noche, sin que te des cuenta,
duermes sobre una rosa,
de pétalos pintados con versos,
caricias en vez de espinas.

Perfumada la rosa con mi voz,
te arrulla toda la noche.
Contándote al oído mientras duermes,
lo que sueño contigo, para que lo sueñes.

Espero el día cuando en tu lecho,
leas mis versos en mis labios y mirada.
Cuando no necesite decirte mis sueños,
porque serán desvelos toda la noche.

Espero la noche cuando deshoje
sobre tu piel, mil pétalos rojos,
y en la madrugada, en vez de rocío,
sobre ti... caigan a gotas mis besos.

ELEGÍAS PARA TI

Elegía 1

Mi recuerdo busca en una tarde,
en tu ciudad y en la mía
la que hicimos nuestra,
un café... no recuerdo el nombre,
le llamamos el "Viejo Balcón".

Yo... tu compañía, tu... de mi brazo,
tus ojos nido de un sol acrisolado,
nuestros pasos sobre los adoquines;
firmes, acompasados, unísonos y ligeros,
como los pasos de dos bailarines.

Aun perfuma tu aroma el trecho
de la entrada a la escalera,
la misma barandilla, ya más vieja,
como en mis manos... la nueva pintura,
no pudo borrar la huella de las tuyas.

Arriba espera silenciosa la misma mesa,
donde uníamos nuestros fríos y nuestras manos.
Esa mesa que poco a poco quedó vacía,
como vacías quedaron las tazas,
como amarilla quedó una servilleta.

-!Disculpe señor! ¿Viene usted con alguien?

Preguntó con voz vigorosa el renovado mozo...

-!No hijo, es que me quedó la cortesía de disponer su silla,
no vengo con la Bella Flor que venía,

prepara la mesa, con la mitad de la vajilla!

No, no sabe igual el café sin la veleidad de tu voz,
sin la confitura de tu risa, me sabe amargo.
Charlando contigo, era poca tarde y mucho café...
sin ti, es mucha tarde para tan poco café...
cómo se alarga el tiempo sin tu voz.

Al salir del "Viejo Balcón", me miro en el espejo
remozado y brillante, yo... empañado y mas viejo.
Mi frente llena de surcos y mis labios macilentos,
donde tus besos se volvieron cicatrices,
como aquel retrato, que solo tiene colores grises.

Elegía 2

Con los años... el tiempo traerá pueriles sollozos
de niñez, de primavera y de vida.
En tus brazos mecerás frágiles renuevos,
volverás a ser madre, de los hijos de tus hijos.

Con los años... el tiempo traerá voces infantiles,
mañanas de meriendas y tardes de tareas.
Volverás a ser la niña vestida de azul y blanco
ordenando los cuadernos y libros de tus nietos.

Con los años... el tiempo traerá voces juveniles,
tiempos de escuchar y tiempos de dar consejos.
Volverás a ser la mozuela vestida de azul y celeste,
la de clara cabellera y de hermosos ojos.

Con los años... el tiempo traerá silencios,
y en las tardes y noches, en secreto leerás mis poemas.
Volverás a ser la Flor del Bello Mirar, La Musa,
olerás mi perfume en mis dedicatorias.

Con los años... un día celebrarás la llegada
de tu primer bisnieto. De repente sentirás
una brisa con mi perfume y una llovizna en tus labios.

Con disimulo buscarás de donde vino el viento...
sin saber que se han cerrado para siempre mis ojos,
sin saber que fui a darte... mi último beso.

Canciones de la lluvia

Tarde del jueves lluvioso

Fue la tarde lluviosa de ese jueves
excusa para asirte en mis brazos,
en vez de deshojar margaritas,
decíamos con cada gota...
"me quiere"... "me quiere más"...

Escondida entre mi barbilla y mi corazón
encendí una lumbre para ti en mi pecho,
dándote calor, entibiándote el alma,
te envolví con la seda de mi ternura.

Fueron mis besos infusión tibia,
abrigué con mis manos tu espalda,
no dejé que temblaras de frío
con dos carboncillos en tus labios.

Ver la lluvia en tu mirar,
el surco sinuoso del agua en tu rostro,
las gotas de lluvia colgando en tu pelo
y escuchar la lluvia en tus besos.

Recuerdo la tarde lluviosa de ese jueves
la recuerdo hoy en cada lluvia,
abrazo tu recuerdo contra mi corazón...
porque cuando te echo de menos,
en mi rostro llueve... como aquel jueves llovió

Noche de invierno otoñal.

Llueve esta noche de invierno otoñal.

Afuera las gotas se besan al caer,
forman un ondulante caudal,
para volver a ser lluvia, corren al mar.

Porqué no pedir un deseo por cada gota
en vez que muera una estrella?
La estrella se va y la gota
navega despacio tu piel...

Una gota llega a mi ventana,
vestida con la humedad de tus labios.
Se te escapó un beso esta mañana
o me devuelves uno de los míos?

Así como la gota, lluvia vuelve a ser,
en mi boca ,como un empañado cristal,
tus besos vuelvan a llover
como llueve en este invierno otoñal.

Acaso, Mi Bella...
en esta noche sin estrellas,
noche de invierno otoñal...
Acaso llueve también en tu cristal?

Tu último capítulo

Ábreme delicadamente,
como si fuera la primera flor...
de la primavera.

Escríbeme tiernamente,
como si fuera la primera poesía...
del novel poeta.

Háblame amorosamente,
como si fueran las virgenes palabras...
de amor de tu vocabulario.

Cántame dulcemente,
como si fuera el primer trino...
de la adolescente ave.

Acariciame suavemente,
como la primera brisa del verano...
que hace olvidar el frío invierno.

Bébeme lentamente,
como si fuera el primer sorbo...
de agua de la cascada.

Ámame eternamente,
como si fuera tu último amor...
el último capítulo de tu libro.

Monólogo

Mis poemas son sentires aletargados,
en el capullo de grises silencios.
Tímidos baten sus alas de colores,
flamean como una bandera sin patria.

Como los deudos en un funeral,
sólo me dejan la flor de su adiós.
Rueda en la mejilla de mi alma,
una lágrima ciega ... otrora sonrisa.

Me voy quedando sólo y callado,
los recuerdos que hice rapsodias,
son ahora mi sedosa y satinada mortaja.
¡Que solo me quedo, en la agonía de mi poesía!

Lejos de la playa, la barca sin proa de mis versos,
naufrega hacia el mar perdido,
de los poetas olvidados.